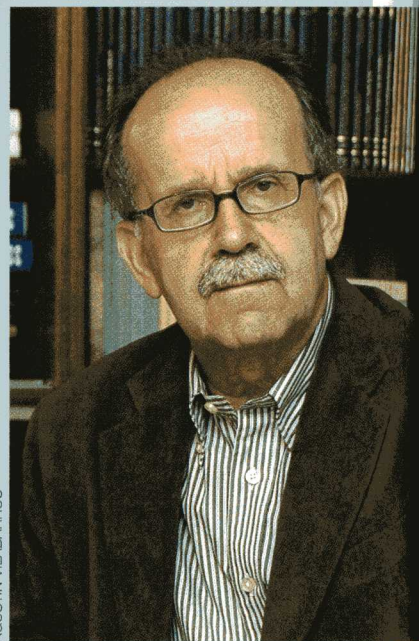


AGUSTÍN FERNÁNDEZ PAZ

ESCRITOR

PROLÍFICO, SU OBRA ABARCA LA NARRATIVA BREVE, LA FANTASÍA Y EL GÉNERO DE TERROR. *LO ÚNICO QUE QUEDA ES EL AMOR*, CONJUNTO DE NARRACIONES EDITADO POR XERAIS EN GALLEGO, Y POR ANAYA EN ESPAÑOL, LE HA VALIDO EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL.



AGUSTÍN VILABARROS

VICENTE ARAGUAS

¿Se siente limitado con la tan discutible etiqueta de autor infantil-juvenil?

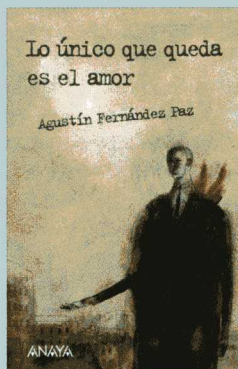
Las etiquetas nunca son buenas, sólo obedecen a un intento de acotar la realidad. Aclarado esto diré que no me incomoda la clasificación; al revés, desde hace años estoy empeñado en la dignificación social de esta literatura. Sí me incomodan las connotaciones que se le asignan en España, y que impide que los adultos gocen de obras muy valiosas.

Hay quien dice que los autores así etiquetados en realidad quisieran escribir para mayores.

Opiniones así demuestran la solidez de los prejuicios mencionados. Yo escribo también para los adultos que me quieren leer. Muchos de mis libros podrían estar en cualquier colección de adultos; pero entonces tal vez no me leyese los chavales. En todo caso estoy a gusto en mi posición actual. Mis libros son de los que gusto llamar "de frontera".

¿Sería capaz de escribir directamente en español?

Podría hacerlo con calidad semejante. Pero lo hago en gallego porque en esta lengua sueño y vivo.



Pareciera que detrás de su prosa hay un poeta frustrado, y no sólo por las citas poéticas que prodiga.

Lo que hay es un gran lector de poesía. En cada etapa de mi vida hubo autores que me obsesionaron y me influyeron poderosamente.


¿En qué momento decidió librarse de la pesada losa de la enseñanza para dedicarse tan solo a escribir? ¿Qué está escribiendo ahora?

Siento contradecirlo, pero para mí la enseñanza nunca fue eso. Al revés, fui a la docencia convencido de que podía ayudar a cambiar el mundo y la vida y le dediqué mis mejores años. Ahora vengo de acabar una novela, *Lúa do Senegal*, donde abordo el tema de la inmigración y las dificultades que conlleva. Y tengo ganas de empezar una novela que lleva dos años fermentando. Una especie de ajuste de cuentas con mi juventud.

¿Cómo era la literatura gallega cuando soltó amarras? ¿Y en qué es diferente ahora?

Comencé a escribir en los ochenta, cuando el reconocimiento del gallego como lengua oficial abría nuevas perspectivas. La literatura infantil-juvenil daba sus primeros pasos. Un grupo de gente intentamos dotar a ésta de calidad. Podemos estar moderadamente satisfechos de lo logrado. En cuanto a la literatura en general las diferencias son enormes. Hoy vivimos normalidad literaria con pluralidad de voces, en edad y tendencias. Soy optimista, sí.

¿Cómo se siente un autor, como usted, tan traducido? ¿Qué proceso siguen sus traductores?

Un escritor escribe siempre desde el centro del mundo. Y yo deseo que mis textos lleguen tan lejos como su calidad se lo permita. Por eso las traducciones siempre son tan importantes. Cuando son al castellano, siempre colaboro intensamente con quien me traduce: el texto va y viene hasta que queda a gusto de los dos. En otras lenguas, aunque las lea bien (caso del catalán y el portugués), sólo me atrevo a opinar más comedidamente. Y en las que no soy capaz de leer confío en que el traductor haga bien su trabajo. 

“LOS PREJUCIOS QUE HAY HACIA LO INFANTIL Y JUVENIL IMPIDEN QUE LOS ADULTOS GOCEN DE OBRAS VALIOSAS”